

MAESTRA TECLA Y MI JARDÍN



Yo podría comparar mi relación de afecto, confianza y docilidad con la Primera Maestra a un jardín de muchos colores, con muchas flores de diferente tamaño y belleza. En los años de la formación (1949-1956) pude notar muchas florecillas, o

sea encuentros con un simple saludo y sonrisa, o de sus breves conferencias al grupo. Pero recuerdo como una bella flor el 6 de febrero de 1957.

Estaba por partir hacia Australia y fui a saludar a Maestra Tecla hospitalizada en Albano. A pesar de que las enfermeras no lo permitían, quería recibirme de pie, con un caluroso abrazo y exclamando sonriente: «A una paulina misionera es necesario recibirla siempre así». Después de algunos años fui llamada a Roma y por algunos meses fui miembro de la Casa generalicia.

Recuerdo especialmente las bellas recreaciones con ella siempre presente. Noté su facilidad de suspender por algunos minutos de oración y volver a entrar en una convivencia gozosa. Una tarde estaba sentada en el patio a su lado. Me fijó la mirada atentamente y en piemontés, con tono creciente, me dijo por tres veces: «Debemos hacernos santas,...2...3, porque si no nos fiamos no nos hacemos santas, merecemos ser tomadas a palos...». Un instante después estaba de nuevo inmersa en la alegría de la recreación. Su constante idea fija era la gloria de Dios y hacer el bien para la salvación de las personas.

Estábamos en los primeros años 60 y se iniciaba la organización de las semanas catequísticas especialmente en la diócesis de Ancona. Era indispensable preparar guías, subsidios, a precios muy bajos, inferior a los costos, para garantizar una buena difusión. Tuve la alegría de acompañar a Maestra Assunta para pedir consejos y permisos a Maestra Tecla: costos altos y precios bajos.

Ella escuchó atentamente, y preguntó: «Pero ¿harán el bien? – la respuesta de Maestra Assunta – Sin lugar a duda; es toda doctrina cristiana...- y ella con decisión respondió - ¡Sigán adelante! Vayan adelante como han pensado. Y hagan pronto a preparar todo lo que puede ayudar a hacer el bien. ¡Las almas!».

Mi jardín ofrece todavía muchas flores, las invitaría a visitarlo personalmente. Pero ¿cómo hacer? ¡Está todo cerrado herméticamente con llave!

Elisabetta Capello, fsp

LA PRIMERA MAESTRA ES VUESTRO MODELO



La Primera Maestra no es solamente vuestra Madre, sino también vuestro modelo. Cada Hija de San Pablo que quiere ser digna de este nombre debe reflejarse en ella que fue siempre y en todas partes, en todo y a toda costa digna de este nombre, en todo

y a toda costa modelo perfecto de la Paulina. Verdaderamente ya no se veían los defectos en ella. Defectos, sin duda, todos los tenemos, porque solamente Dios es perfecto: pero en ella estos defectos, frente a nuestra poca cosa, parecían virtudes.

La Primera Maestra es vuestro verdadero modelo. Cópíenla. Se pueden ofender si se los repito, pero el vuestro es un dulce resentimiento porque las motiva aún más a la fidelidad filial. El modelo lo tienen, refléjense en él, hagan como hizo la Primera Maestra. Ahora desde el Paraíso les puede repetir con San Pablo: «Imitatores mei estote sicut et ego Pauli, sicut et ego Christi!». “Sed imitatores míos como yo lo soy de Cristo”.

La Primera Maestra ha sido vuestra Madre...que ahora piensan, recuerdan y sienten todavía viva. Ha sido verdaderamente amable, dulce materna. Ténganla como vuestro modelo perfecto. «Yo creo en la vida eterna»: nosotros creemos en la vida eterna y miramos a la Primera Maestra siempre viva en Dios.

S. E. Card. Arcadio Larraona